

Catecismo 1391 - 1392 LA EUCARISTÍA El banquete pascual

Los frutos de la comunión

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1391:

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57):

«Cuando en las fiestas [del Señor] los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva, se nos han dado las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María [de Magdala]: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo» (Fanqîth, Breviarium iuxta ritum Ecclesiae Antiochenae Syrorum, v. 1).

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo; es la primera afirmación. "Acrecienta la intimidad con Jesucristo.

Nos recuerda que nuestra espiritualidad tiene como "fin principal" la intimidad y la unión con Dios. Se nos advierte que muchos cristianos vivamos una religiosidad que no se haya planteado seriamente el hecho de nuestra espiritualidad sea la unión íntima con Cristo; que esto sea "intimismos propios de algunas religiosas que van de "místicas".

Muchas personas piensan que la religiosidad es una relación que se tiene con Dios para pedirle cosas que necesitamos para obtener de El las cosas que necesitamos.

En definitiva que todos tenemos el peligro de olvidar que la verdadera religiosidad o espiritualidad es la comunión íntima con Dios.

Si olvidamos esto no entenderemos nunca la Eucaristía. Y nuestra religiosidad estará centrada en "los dones de Dios", y no buscar la intimidad con Dios.

Lo principal de la religiosidad no son los dones que da Dios, sino "el Dios que da los dones".

Además esto no es una "vacación especial" de algunas monjas, no, ¡todos estamos llamados a tener una relación íntima, personal, de amistad, esponsal, filial con Dios nuestro Señor.

La comunión viene a alimentar eso, además difícilmente se puede entender lo que es comulgar, si se olvida esto.

Además quien tiene una relación "cosificada con Dios, le puede parecer la comunión "un exceso", porque para pedirle a Dios cosas no hace falta tanta intimidad con El, como para poder comulgar y recibirle en nuestro interior.

Es algo parecido a lo que dijo el Centurión: "*Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, basta con que digas una palabra y mi criado quedara curado*".

Pero el Señor no quiere darnos los dones "**a distancia**", **quiere venir El; a tener intimidad con nosotros**. A hacer comunión con nosotros.

Dios no se limita a darnos dones, Dios lo que quiere es "*darse El*" como don.

Cuando decimos eso de "*Señor danos tu Gracia*". Nos podemos equivocar pensando que la Gracia es una cosa. O que, por imaginación, creamos que la Gracia de Dios es como una "energía".

La Gracia de Dios no es una cosa que Dios envía, la Gracia de Dios es su intimidad, su amistad, su comunión con nosotros.

Podríamos pecar de tener una religión muy moralista si pensamos que Jesús ha venido a darnos "principios y normas". Lo cierto es que Jesús ha venido antes que nada "**a hacer morada con nosotros y en nosotros**".

Luego, lógicamente, también nos da un estilo y una moral de vida.

Juan 6, 56:

56 *El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.*

Jesucristo une la comunión Eucarística con la inhabitarían. Comulgar es el principio de vivir en Dios y Dios vivir en nosotros.

Esa presencia que Cristo tiene en las especies del pan y del vino, dura lo que duren esas especies, y cuando desaparecen al ser tragadas, *la presencia eucarística se transforma en "inhabitacion". La presencia Eucarística alimenta la inhabitación en nosotros.*

La diferencia entre l presencia Eucarística y la Inhabitacion es que la primera dura unos segundos o minutos, y la inhabitacion está llamada a ser eterna, y únicamente el pecado mortal rompe con esa inhabitacion. Porque supone una ruptura de la amistad.

Se nos cita a Juan 6, 57:

57 *Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.*

El Hijo vive por el Padre, nosotros los cristianos vivimos por el Hijo. Jesucristo nos está uniendo con los que son "*los envíos intra-Trinitarios*".

Que intimidad tan grande cuando comulgamos con Jesús, que El mismo la compara a la intimidad que Él tiene con el Padre. Así es la intimidad que nos ofrece Jesucristo.

Gálatas 2, 20:

20 y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Comulgar bien es como un acto de decir: "*Señor sujeta el timón de mi vida*".

Termina este punto diciendo:

«Cuando en las fiestas [del Señor] los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva, se nos han dado las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María [de Magdala]: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo»

Esta noticia: **¡CRISTO HA RESUCITADO!**, era una noticia que conmovía los cimientos del mundo, lo transformaba todo.

Ahora, cada vez que comulgamos es como si se nos diesen las arras de la vida eterna.

Dice este texto "**se nos han dado las arras de la vida**"; son las arras de lo que está por llegar: "**Esto es, pero todavía se te anuncia que aquí no está todo, que lo vas tener en plenitud**".

Estas arras nos recuerdan que la esencia de la vida cristiana es una **vida resucitada. Y nosotros tenemos una confianza grande cuando decimos que recibimos la carne de Cristo resucitada.**

En medio de esta condición mía, que es corruptible, me uno a una carne resucitada; que esa vida resucitada que será sin corrupción, sin muerte, esto es como un "adelanto" las arras.

Estamos a una ley implacable: nacemos crecemos y morimos". Todo lo material tiene un desgaste; en primer lugar todo lo material se desgasta, además el mismo pecado ha corrompido más.

Ahí está la gran diferencia que la vida eterna: **todo lo material ha sido asumido, hacia una transformación, una "creación nueva, que no es corruptible.**

Esto lo empezamos a recibir ya en la comunión.

Lo mismo que decimos que la "manzana podrida "estropea a todas las demás"; pero aplicando esto mismo decimos: "**la manzana resucitada –la carne resucitada de Cristo, sana nuestra carne mortal**".

La diferencia es que nuestra carne mortal y corruptible no corrompe la carne resucitada de Cristo., porque nuestro pecado no tiene fuerza frente a la Gracia de Cristo.

Punto 1392:

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, "vivificada por el Espíritu Santo y vivificante" (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

Todos sabemos lo que es el alimento material para la vida corporal, nuestro cuerpo reclama comida, incluso aunque este descansando. No se puede mantener el cuerpo sin alimentarlo, es una necesidad continua.

Así ocurre en la vida espiritual. A veces caemos en este riesgo de entender que la vida espiritual hay que alimentarla en ciertos momentos. O como aquellos que dicen: "*cuando era pequeño ya fui a muchas misas*".

El alimento del alma tiene que ser continuo, igual que el cuerpo... uno no respira de vez en cuando.

Lo que nos sugiere este punto, en primer lugar es el **grado de necesidad**, y que ese alimento debe de ser continuo, constante y regular. Porque estamos en una cultura que se caracteriza de ser muy "voluble", y funcionamos por "calentamientos y por enfriamientos". Y nos falta una regularidad en el seguimiento de Jesucristo.

A veces tenemos una relación con Jesucristo demasiado ligada a lo sentimental, y la relación con Jesucristo está ligada a lo que yo siento, y si no lo siento no lo hago.

No la podemos supeditar a mi estado anímico o sentimental, necesitamos de una regularidad en nuestra relación con Jesucristo. Incluso con un plan de vida que "regule mis altibajos", me ponga una pauta, y que mi relación con Jesús tenga un criterio, me ponga una pauta, y que mi relación con Jesús tenga un criterio. Y no dependiendo de si ahora "me llama o no me llama". Que no dependa de mi estado de animo.

Porque la relación con Jesús es mas profunda que mis estados de animo.

Dice en este punto:

La comunión con la Carne de Cristo resucitado, "vivificada por el Espíritu Santo y vivificante" (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo.

-**Conserva** porque estamos rodeados de montones de enemigos de nuestra vida espiritual, y por eso necesitamos defender la vida de Gracia frente a tantos enemigos. Hay que caer en cuenta de que la vida mundana nos roba la vida en Cristo.

En este sentido, la Eucaristiaa conserva la vida de Grascia.

-La acrecienta: La relación con Jesús o "**esta en aumento o esta en retroceso**". No se puede estar estabilizado. Esto es como ir en bici: o vas para adelante o vs para atrás, pero parado no te puedes quedar.

Claro que no es el que se autoevalúa: si adelanto o atraso en la vida espiritual; pero lo que si sabemos es que en la vida espiritual es que estamos llamados a crecer.

Porque en caso contrario es una "anomalía", porque la amistad nos lleva a un crecimiento continuo, la amistad debe de ser alimentada.

-La renueva: La relación con Cristo tiene en cada momento la peculiaridad de la situación en la que uno esta.

Cuando uno era un niño uno tiene una relación infantil con el Señor, y cuando uno ya es un joven también tiene un tipo de relación con Jesús que de respuesta a sus dudas y a su situacon nueva, y la fe de la primera comunión se le queda pequeña, es como si pretendiera ponerse el traje de primera comunión, no le sirve.

Y si no ha habido una "renovación en su relación Cristo", se sentirá incomodo con la expresión de fe de un niño, y ese joven se alejar de la fe.

Y lo mismo pasa cuando uno es adulto.

O en otras situaciones, como cuando uno ha enviudado, también tiene que adaptar su relación con Jesucristo a ese nuevo estado... etc.

Es decir: hay que renovar la relación con Jesucristo, desde la situación en la que uno se encuentra.

Termina este punto:

Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

Se nos presenta la Eucaristía como "**pan de la peregrinación de la vida**". Hay una clara evocación del mana del desierto con el pueblo de Israel.

De la misma forma que el pueblo de Israel no habría podido pasar aquella prueba y la peregrinación por el desierto si no hubieran sido alimentados por el mana; *tampoco nosotros podemos pasar por el desierto de la vida sin el pan Eucarístico que nos alimenta.*

No tengamos reparo o complejo en calificar a esta vida de "desierto", donde uno busca el oasis: **el oasis en el desierto es la Eucaristía.**

Hay que saber buscar, porque también hay espejismos. Cuantas veces nos acercamos a espejismos pensando que nos da la vida pero al final resulta ser un espejismo.

Este pan de nuestra peregrinación está especialmente significado cuando recibimos la Eucaristía como vitico, en el momento final.

Quizás hoy en dia le hemos quitado mucha solemnidad a la forma en la que se da el viatico. Pero aunque los signos exteriores no nos ayuden a descubrir el misterio tan grande de la Eucaristía: es el mismo Jesucristo el que acompaña en el momento de la muerte, El me lleva de la mano.

La muerte se nos presenta como algo oscuro, y no somos capaces de ver ese encuentro de Gloria; pero en medio de esa oscuridad el "viatico" hace que la sintamos de otra forma: ***aunque mis ojos no ve la luz, sí que ven la luz los ojos de Jesucristo, y me dejó guiar por El en la Eucaristía.***

Lo dejamos aquí.